



CALLE DEL CAMPANERO. GUANAJUATO.

• 286 •

No es posible borrar de la imaginación el cuadro de la antigua Guanajuato. Solamente se puede comprender que en semejante sitio, que en paraje tan escabroso se haya formado una ciudad, recordando la prodigiosa riqueza de sus minas, que el célebre Humboldt consideró como las más notables del mundo.

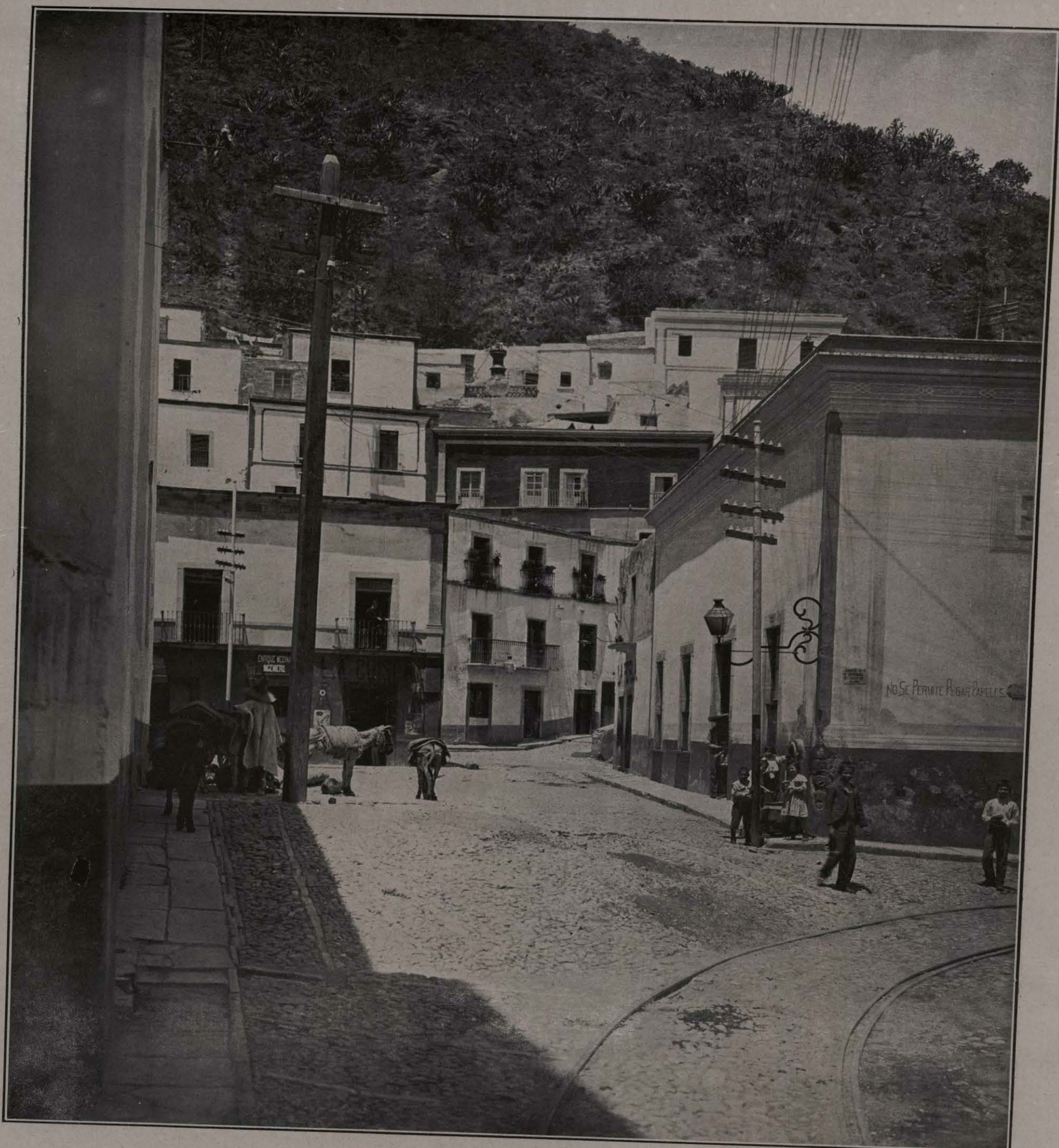
No cabe duda, esta ciudad se formó en torno de los primeros socavones; surgió, por decirlo así, del viejo Real de minas; nació de la necesidad de agruparse y habitar el sitio de donde se extraían incontables tesoros. Pero ¡qué transformación la que ha experimentado!

Ya no es el hacinamiento de casuchas donde habitaban los mineros y fuertes caserones destinados al beneficio de los metales y á la custodia de la plata. Aunque salida de las minas y desarrollada á expensas de ellas, Guanajuato es hoy una vasta ciudad, donde se encuentran muchos de los refinamientos de la civilización moderna. Puede visitarse la población, con espíritu ajeno del todo á la explotación de sus vetas, y sin em-

bargo, disfrutar de su belleza y singular aspecto. Allí está un mercado donde se exhiben innumerables chucherías, obra de los ingéritos artistas del pueblo. Más allá, amortomadas confusamente, hermosas residencias, cuyas rejas y balcones tapijan las flores. Por todas partes se contemplan los alegres patios de estilo arábigo-español, luciendo arcadas y columnas. Más allá sobresale por encima de los edificios más altos la majestuosa cúpula del templo de jesuitas.

Las calles son tan desiguales, que con frecuencia el piso de una casa se encuentra al nivel de los techos de la otra. Difícil, y á veces imposible es ver un vehículo de ruedas en esas callejuelas, tan estrechas como empinadas.

Desde aquí dominamos un barrio entero suspendido á nuestros pies: techos, patios, ventanas, el interior de las habitaciones, hasta escenas privadas puede sorprender la indiscreta mirada. Pero no hay que escamarse por tan poco: ¡son cosas de Guanajuato!



PLAZUELA DE LA CONSTANCIA. GUANAJUATO.

• 287 •

Sin mencionar una multitud de callejones escabrosos é insignificantes, pasan de cuatrocientas las calles de la ciudad y de veintiséis las plazas que la adornan. Hay, además, magníficos jardines y paseos, entre los cuales sobresalen el llamado Cantador y el de la Olla. Raros eran los carruajes que transitaban por las calles de Guanajuato; pero á fuer algunos sitios del centro, y allí sí tiene la población algo de una ciudad suntuosa y normal; allí sí hay grandes edificios y amplias calzadas, recorridas por un anfitrión; el centro, y allí sí tiene la ciudad semejanza con la de alto, más arriba cada vez, los barrios populares de las clases humildes, adosadas á las faldas de los cerros sus casuchas techadas con tejas. En medio del cuadro, sobresalen las cúpulas y las torres de las iglesias; en torno, confuso hacinamiento de habitaciones, y el conjunto encuadrado por innumerables cerros, ceñidos y sombríos, entre los que descuella por su majestuoso aspecto la afamada cima de la Buña.

La población ha estado dividida en más de veinte cuarteles, pertenecientes al casco de la ciudad, á los minerales de Cata, Mellado, Rayas y Valenciana, y al suburbio de Marfil.

El ferrocarril no pudo penetrar en la cañada, y se detuvo en la Estación de Marfil, desde donde hay que dirigirse al centro, por entre un dedalo de callejuelas y sendas que suben y bajan, costeano el cauce de un riachuelo y atravesando aquí y allá curiosos puentecillos; tocando á los muros de viejas casas de beneficio y mirando por todas partes la imite, no es tal escalera, sino una hermosa calle, que al llegar á aquella esquina, hará un recodo violento, y continuará en zig-zag, ofreciendo inclinaciones hasta de 30 grados.

No es cosa tan sencilla penetrar á algunas casas; hay que escalar las entradas, á veces trepando por escalones tallados en la misma roca. Pero las piernas bien pronto se acostumbran á todo en estos vecinucos.



SUBIDA DEL TEATRO. GUANAJUATO.

El barón de Humboldt dijo que era admirable ver, en sitio tan sal-
vaje como el que ocupa la ciudad de Guanajuato, grandes y hermosos edi-
ficios en medio de miserables cabañas de indios. La casa del Coronel
podría servir de ejemplo, que es uno de los propietarios de La Valencia,
ten algunos de los palacios que llamaron la atención del célebre alemán,
pero de seguro no serían más suntuosos que el actual teatro Juárez, y en-
tonces tampoco había jardines tan preciosos como el del Cantador, que
por fortuna es de lo primero que se encuentra al llegar á Guanajuato, vi-
siendo.

Otro sitio de entretenimiento, principalmente por las noches, es el
Jardín de la Unión, en donde se congrega la gente á distraerse con las ar-
monías de la música. Y no es posible dejar de mencionar el Paseo de la

Presas de la Olla, antes sinuoso cauce de un arroyo, ahora calzada, jar-
dín y plaza, embellecida ésta por fresnos, ahuehuetes y encalipitus, adorna-
do el jardín con magnífica estatua del Padre de la patria, y bordada
la avenida por hermosas quintas y artísticas residencias veraniegas.
Las presas, reproduciendo en sus cristales el
grandioso panorama á lo lejos, son como las cascadas que en
terras de brillantes colores, las grutas de los loseros, las cascadas que en
las cañadas forman los chubascos; encima, un cielo profundo, que encua-
dra el perfil de las montañas, y debajo de tantas maravillas, en el seno
de la tierra, el subsuelo perforado como una criba, las entrañas de
la ciudad en un laberinto que se practica, pero en el cual se encuentran el oro y la plata,
que proporcionan el esplendor reinante en los palacios.



MOMIAS EN EL PANTEÓN MUNICIPAL. GUANAJUATO.

Se encuentra este notable cementerio en la falda Sur del cerro del Trozado (en Gua-
najuato, todo, más ó menos se halla en cerros), en la porción occidental de la ciudad. Fué
erigido por iniciativa del Ayuntamiento, presidido por el señor D. Manuel Jarrín. Desde
1853, la Corporación municipal solicitó la ayuda pecuniaria del Gobierno del Estado para
llevar á cabo esta obra.

En aquella época, no estaban secularizados los panteones, y hubo de solicitarse la li-
cencia de la Iglesia, siendo el ilustrado Obispo de Michoacán. Don Clemente de Jesús Mun-
te los trabajos del nuevo panteón (el antiguo era el de San Sebastián, que fué clausurado);
pero debido, primero á la revolución de Ayutla, y después al golpe de Estado de Comon-
fort, todo hubo de suspenderse.

La secularización de los panteones, fué decretada por las leyes de Reforma en 59; pero
no entró en vigor en Guanajuato sino hasta que la victoria alcanzada en Silao por las fuer-
zas liberales, trajo al gobierno del Estado al reformista liberal Don Manuel Doblado. Este
apresuró la terminación del cementerio, poniéndolo al uso público en Marzo de 1861. Por

su calidad de panteón laico, no fué bien visto este cementerio en un principio, á grado tal,
que, cuando se le inauguró definitivamente, la primera caja que se inhumó allí no contenía
ningún cadáver, pues éste había sido enterrado clandestinamente en la parroquia.

Tiene este panteón la extraordinaria particularidad de presentar el fenómeno de la
momificación de los cadáveres. Débese este hecho á las especiales condiciones del subsuelo.
Más notable es aún la circunstancia de que la momificación se completa en el breve período
de cinco años. Se ha observado que los cadáveres cubiertos de carbón y cal, son los que se
momifican; los conservados en cajas de zinc se conservan alrededor de diez años.

Hasta 1907 se habían extraído ochenta y siete momias, de las que diez se devolvieron
erectas, respaldadas en fila contra los muros de la bóveda, y destruidas por ardillas y ratas. Las restantes,
bado. Su contemplación impresiona extrañamente. Algunos viajeros han evocado aquí el fa-
moso cementerio de Génova, y la mayoría de los visitantes se imaginan las catacumbas de
dadas humanas. El lugar es sombrío, pero propicio á la meditación de las vani-